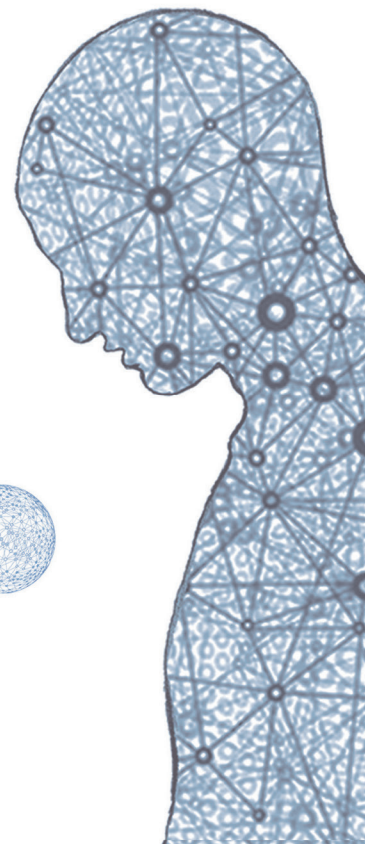
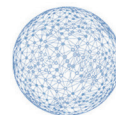
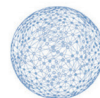
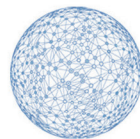
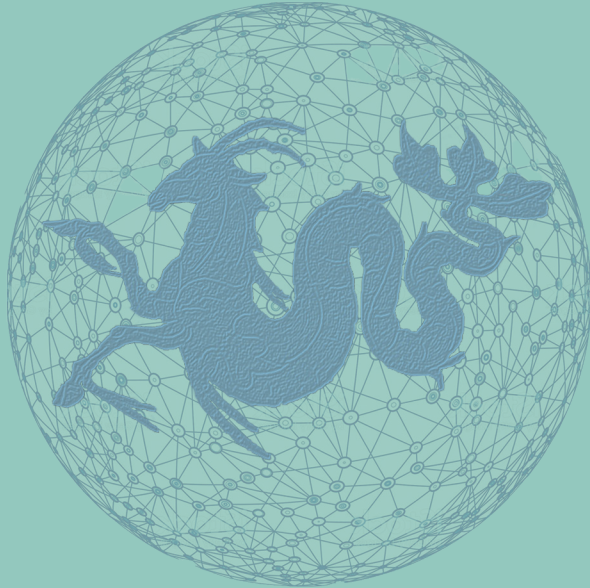




entre **MITOS**
Libros de artista





entre **MITOS**
Libros de artista

Proyecto y comisariado:
Gema Navarro Goig

Biblioteca Central Universitat Politècnica de València

Del 12 de enero al 9 de abril de 2018

EDITORIAL
UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

Comisariado

Gema Navarro Goig

Diseño catálogo

Gema Navarro Goig

Maquetación

Daniel Garijo Gertrudix

Textos

Elías Chumillas Jiménez, José Manuel Losada, Mercedes Aguirre, Jesús Lázaro Docio, José Emilio Antón y Gema Navarro Goig

Edita

Editorial Universitat Politècnica de València, 2018

Ref.: 6464_01_01_01

ISBN: 978-84-9048-672-6

Entre mitos

La exposición de obras reseñadas en este catálogo gira en torno a uno de los legados culturales que mejor definen y representan a nuestra especie: El mito.

Este concepto, ampliamente utilizado por el arte y la literatura, se aborda aquí a partir de una selección de libros creados por artistas de reconocido prestigio, a nivel nacional e internacional, con una destacada presencia del grupo de investigación LAMP (El libro de artista como materialización del pensamiento), profesores de la Facultad de Bellas Artes de la Universitat Politècnica de València y de la Universidad de Palermo.

Se trata de libros especiales no tanto por su contenido, pues ya hemos señalado el carácter recurrente del mito en la literatura, sino por su planteamiento y también por su forma. Aquí el libro se concibe como soporte de una obra de arte, donde la imagen desplaza al texto, donde la diosa madre, las entidades celestes, las deidades del mar, de la lluvia y de los cursos fluviales, las fuerzas telúricas, las divinidades grecolatinas, semitas, egipcias o nórdicas se manifiestan, ante todo y sobre todo, al trasluz del canon estético.

La encuadernación se torna singular, atípica, a menudo exótica, permitiendo a los libros mostrar dimensiones y posturas cuanto menos poco convencionales. Se experimenta sobre una amplia variedad de técnicas en torno al grabado, al dibujo, a la pintura y al collage. Y por supuesto se utiliza el papel como elemento base (artesano, calco, japonés, teñido), pero también la tela estucada, el lienzo o la madera.

A primera vista puede sorprender la presencia de una exposición de estas características en la biblioteca de una universidad politécnica cuyas colecciones bibliográficas se orientan necesariamente hacia temas relacionados con las ciencias puras y las ingenierías. Sin embargo, esta sensación desaparece de inmediato si consideramos la muestra como una invitación al descubrimiento a partir del juego de contraluces entre el libro de artista, el libro tradicional en papel y el libro electrónico, pero sobre todo si la interpretamos como un estímulo hacia la reflexión crítica al contraponer el ámbito de la razón objetiva con esa vasta región de lo imaginario que constituye la esencia propia del mito.

Gema Navarro Goig, profesora de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid y creadora ella misma de una de las piezas incorporadas al catálogo, ha reunido y organizado esta muestra abierta al público entre los días 12 de enero y 9 de abril de 2018 en la Sala Carmesina de la Biblioteca Central de la Universitat Politècnica de València.

Valencia, a 26 de febrero de 2018

Elías Chumillas Jiménez

Director de la Biblioteca de la Universitat Politècnica de València

Sin personaje no hay mito

José Manuel Losada¹

No son pocos los investigadores y, en su estela, alumnos, periodistas y políticos que utilizan de manera indistinta los conceptos mito, símbolo, tipo, prototipo, arquetipo, figura, tema, cuento, leyenda... El camino inverso es, por desgracia, habitual: los investigadores nutren su léxico a partir de los conceptos de políticos, periodistas, alumnos, etc.

Esta mezcla de conceptos incluye habitualmente al personaje: figuras simbólicas y arquetípicas, estrellas del cine y *celebrities*, ídolos deportivos y musicales pasan por mitos hasta tornar imposible una comunicación fundada en criterios científicos de, permanencia, universalidad y precisión. Estas páginas procuran arrojar un poco de luz en la materia.

Para descartar toda duda sobre la terminología de base, tomaré como definición de personaje la “encarnación narrativa bajo la forma de seres humanos (masculinos o femeninos, históricos o de ficción), capaces de dar cuerpo a instancias o fuerzas generadoras de conflictos y/o de aventuras”².

Sobre la base de la Mitocrítica Cultural, partiré de la primera ley relativa al personaje y al mito: “no hay mito sin personaje” afirmación que presupone el carácter erróneo de la formulación inversa: “no hay personaje sin mito” y de su derivada: “no todo personaje es mítico”.

Esta ley no es incompatible con una segunda: “todo puede ser objeto de mitificación” (un personaje histórico, un pueblo, una nación, incluso un animal o un objeto), pero *solo* en determinadas condiciones y por un tiempo determinado.

Dada su importancia para el caso que ahora nos ocupa, en lo tocante a los animales y los objetos, esta segunda ley se precisa como sigue en una tercera ley: “un animal o un objeto son susceptibles de mitificación a condición de referir directamente a un personaje mítico”.

Estas tres leyes parecen obvias, pero podremos constatar que las verdades de Perogrullo no gozan del asentimiento general. Por mi parte, pienso que el galimatías sobre mito y personaje procede, en buena medida, de la ignorancia o el desprecio de estas leyes. La exposición artística nos ofrece una oportunidad de oro para dilucidar las cuestiones principales sobre el personaje de ficción mítico por excelencia o, por hablar con propiedad, sencillamente el “personaje mítico” (“prosopomito”).

¹ José Manuel Losada es catedrático de universidad, fundador y editor de *Amaltea. Revista de Mitocrítica* (<http://revistas.ucm.es/index.php/AMAL/index>), presidente de *Asteria. Asociación Internacional de Mitocrítica* (<http://www.asteria-association.org/>), y anima diversos proyectos de investigación en mitocrítica del Ministerio de Ciencia e Innovación y de la Comunidad de Madrid. <http://josemanuellosada.com>

² Javier del Prado, 2015, p. 77.

1. El protagonista de una exposición

Año tras año, amigos, comisarios o impresores me solicitan un texto para introducir tal o cual exposición de arte relacionada con la mitología. Ocasión tras ocasión, observo que la inmensa mayoría de los trabajos presentados versan, casi por completo, sobre los personajes mitológicos. En lugar de acostumbrarme, una y otra vez me asombro de la necesidad que sentimos de encarnar los mitos en personas de ficción, en personajes: nos admiramos ante el mundo, pero el ser humano nos fascina.

Esta circunstancia me confirma, de nuevo, en mi definición de mito: relato explicativo, simbólico y dinámico, de uno o varios acontecimientos extraordinarios *personales* con referente trascendente, que carece en principio de testimonio histórico, se compone de una serie de elementos invariantes reducibles a temas y sometidos a crisis, que presenta un carácter conflictivo, emotivo, funcional, ritual y remite siempre a una cosmogonía o a una escatología absolutas, particulares o universales.

De intento he resaltado, en cursiva, el adjetivo más “sustancial” para nuestro caso: como a continuación veremos, sin personaje no hay mito. Baste un paseo por las obras de esta exposición actual —y vayan, por adelantado, mis felicitaciones a mi buena amiga Gema Goig, que la ha comisionado con talento y tenacidad encomiables—.

Sin duda alguna, debido a nuestra tradición, los referentes míticos más abundantes provienen de la inmensa cultura grecorromana, crucial para el desarrollo de la humanidad en el estado que conocemos.

Como si de un recorrido se tratara, haré una breve enumeración descriptiva de los personajes mitológicos a los que las producciones aquí expuestas refieren.

I.— Para el mundo clásico, la mitología comprendía, principalmente, el conjunto de dioses, en cuyo honor se erigieron numerosos edificios; no significa otra cosa el término “templo de los dioses” (ναός πάνθειον, *templum deorum*). Hoy destacan tres construcciones denominadas “panteón”: las de Roma, París y Lisboa³. Debido a un proceso metonímico se ha producido un desplazamiento semántico del monumento que contiene las estatuas “de los dioses” al conjunto de los dioses⁴. Entre los personajes divinos de la exposición encontramos los siguientes:

a) Minerva, antigua diosa etrusca, posteriormente confundida con la Atenea helénica y sus atributos: la guerra, pero, sobre todo, el pensamiento elevado. Muy pronto es asociada a Júpiter y Juno, con quienes forma la tríada capitolina, esto es, las tres divinidades veneradas en el templo del Capitolio o centro religioso de la ciudad romana⁵.

3 Paradojas de la vida: mientras el panteón romano fue edificado en honor de los dioses antiguos y hoy alberga una iglesia cristiana, el francés y el portugués lo fueron para el culto de santos cristianos y hoy están dedicados al “culto” profano.

4 De ahí el título que Aida Furnica ha elegido para su obra.

5 Véase la obra de Dolores Fernández.

b) Artemisa (la Diana itálica) nace de Zeus y Leto, permanece virgen y eternamente joven. Se conoce como la “dama de las fieras” —gusta de recorrer bosques y selvas, cumbres y cimas, en búsqueda de presas que asaetea con sus flechas—, pero también de los partos: apenas nace, ayuda a su madre a dar a luz a su hermano Apolo...⁶

c) No son menos importantes las divinidades “oscuras”. Érebo, al igual que su hermana Nigte (la “noche”, Νύξ), nace del Caos originario; cuando ambos se separan, él pasa a personificar las tinieblas de los Infiernos y su hermana las de la tierra. Ambos se oponen a Helios (el sol), divinidad solar por antonomasia, hermano de Eos (la aurora) y Selene (la luna, Σελήνη, derivado de σέλας, “brillo”).⁷

d) Perséphone, al principio llamada Core (“doncella”, κόρη), la Proserpina de los romanos. Esta hija de Deméter y Zeus, se convierte, tras su rapto por Hades, en la reina de los Infiernos, donde permanece desde el otoño y de donde regresa en primavera: es una divinidad eminentemente ctónica o telúrica⁸.

e) Diversas obras de la exposición no se limitan a un único dios, sino a varios tomados en su conjunto, como observamos en las piezas “Dioses grecorromanos”⁹, las “Constelaciones mitológicas”¹⁰ y los “Mitos en los jardines de Aranjuez”¹¹.

II.— El mundo clásico era un mundo anfibio, capaz de vivir simultáneamente en el mundo de los dioses y en el nuestro. Por eso no reparaba en narrar la interacción de dioses y humanos, o de divinidades menores (ninfas, sátiros) y humanos. De hecho, si la mitología nos interesa, es porque nos incumbe: no atañe solo a los dioses, también y sobre todo a los hombres, a la relación entre los inmortales y los mortales; la *Ilíada* y la *Odisea* son incomprensibles sin el trasiego de dioses y humanos entre los mundos natural y sobrenatural¹². Entre los personajes humanos de la exposición encontramos los siguientes:

a) Sísifo, hijo del dios Eolo y Enárete, es conocido por sus múltiples artimañas, entre las que destaca la excusa que pone a Hades para regresar al mundo de los vivos (su esposa no ha celebrado los funerales debidos), pero más aún por su eterna condena,

6 Véase la obra de Kaulip Álvarez.

7 Véase la obra de Carmen Bellido.

8 Véase la obra de Delel Tangour.

9 Véase la obra de Luis Mayo.

10 Véase la obra de Elisa de la Torre.

11 Véase la obra de Macarena Moreno.

12 Véase la obra de Santiago Delgado y Sylvain Mâlet.

determinada por los dioses para evitar nuevos ardides (transportar eternamente, en el Tártaro, una piedra desde el valle hasta una colina)¹³.

b) Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, y de Pasífae, hija de Helio (nieta, por tanto, de dioses), debe su renombre a la ayuda que presta a Teseo para salir con vida del famoso Laberinto tras matar al Minotauro: según las versiones, el héroe la abandona en Naxos y Dioniso la esposa¹⁴.

c) Penélope, hija del rey espartano Icario y la náyade Peribea (es decir, una ninfa de corrientes de agua dulce), ha quedado como la esposa fiel y paciente. Día tras día rechaza las insistentes propuestas de sus pretendientes, cuya espera dilata con la excusa de no tomar esposo hasta haber tejido el sudario de su suegro Laertes (que cada noche se ocupa en destejer en secreto), hasta que finalmente regresa Ulises¹⁵.

d) ¿Es la metamorfosis un mito? Sí, igual que el Eterno Retorno¹⁶, a condición de que le asignemos personajes.

— De la ascendencia de Tiresias desconocemos todo: los adivinos importan porque, sin ver nada, lo ven todo. Acierta al designar que debe reinar en Tebas el descifrador de enigmas, y al desvelar quién goza más en la cópula; para su desgracia, pues la revelación es causa de su androginia¹⁷.

— Galateas hay dos: la amante de Acis, el pastor víctima de los celos de Polifemo, y cuya sangre Poseidón transforma en río, y la mujer de Pigmalión, que Afrodita vivifica a partir de su más perfecta estatua: una metamorfosis inversa¹⁸.

— Cipariso es apenas conocido, a pesar de haber dado su nombre al árbol del duelo (κυπάρισσος, *cupressus*) en el que Apolo le transforma para llorar eternamente la muerte, por inadvertencia, de su ciervo domesticado¹⁹.

13 Véase la obra de Antonio Alcaraz.

14 Véanse las obras de Blanca Rosa Pastor, Gema Goig, José Emilio Antón y Manuel A. Junco.

15 Véanse las obras de Lola Pascual y Pablo López Raso.

16 Véase la obra de M^a del Socorro Morac. Para el hombre arcaico, cualquier acto presente ha sido anteriormente vivido por otro que no era hombre: lo que él hace ya ha sido hecho y volverá a serlo (cf. Mircea Eliade, 1969, p. 15). Es sintomático que un filósofo tan antimítico como Nietzsche se vea obligado a designar el Eterno Retorno como "*circulus vitiosus deus*".

17 Véase la obra de Carmen Grau.

18 Véase la obra de Julio Zacchrisson.

19 Véase la obra de Carmen Pallarés.

— Siete son las hijas de Atlas, forzado a cargar con los cielos sobre sus espaldas tras ser derrotado en la titanomaquia; Orión aprovecha esta debilidad para perseguir a sus siete hijas, las Pléyades, que Zeus metamorfosea, primero en palomas y después en la constelación que lleva su nombre²⁰.

— La náyade Dafne obtiene de su padre, el río Peneo, ser transformada en laurel (que eso significa su nombre, Δάφνη, en griego) justo antes de que la alcance el lujurioso Apolo, quien, melancólico, instituye la perennidad de sus hojas, con las que desde entonces aparece coronado²¹.

— En lugar de cambiar la forma de un mortal, los dioses también pueden mutar ellos mismos puntualmente, cual es el caso de Zeus, que se convierte en lluvia de oro para acceder a Dánae, hija de Acrisio, rey de Argos, recluida en una torre de bronce: el oráculo de Delfos había profetizado que Acrisio moriría a manos de su nieto, si Dánae llegara a concebir²².

III.— A estas promiscuidades teándricas se añade otra particularmente grave: la monstruosa. Los primeros monstruos proceden del panteón preolímpico; los más tardíos, de la unión de seres divinos y humanos con animales (de ahí las bestialidades y, por analogía, los bestiarios²³). Más abajo el lector leerá algunas observaciones sobre el carácter mítico de los monstruos; antes puede contemplar algunos ejemplares en diversas producciones de la exposición²⁴. Entre ellos Medusa es emblemática. Forcis y Ceto, dos arcaicas divinidades monstruosas marinas, engendran a Esteno, Euríale y Medusa, las tres Gorgonas (Γοργώ, “terrible”), de las cuales solo la tercera (Μέδουσα, “guardiana”), provista de serpientes por cabellos, dientes de jabalí, cuello escamoso y manos bronceas, es mortal y sucumbe, a pesar de su capacidad para petrificar a quienes la observan, ante la espada del bien pertrechado Perseo²⁵. Una de las “heroicidades” de este personaje, hijo de la cautiva Dánae, fue la muerte accidental de su abuelo Acrisio: los oráculos no fallan.

IV.— Por supuesto, hay otros panteones. De una u otra manera, nuestra cultura se nutre también de otras mitologías: la egipcia, la púnica, la germánica y la precolombina²⁶.

20 Véase la obra de Carolina Maestro.

21 Véase la obra de Rafael García Tejero.

22 Véase la obra de Marta Aguilar.

23 Véase la obra de François Maréchal.

24 Véanse las obras de Marta Sanz y Silvana Blasbalg.

25 Véase la obra de Rufino de Mingo.

26 Véanse, respectivamente, las obras de Mariano Maestro, José Manuel Guillén Ramón, Vivian Asapche y Gudrun Ewert. Púnica es la lengua hablada, tras la decadencia de Tiro, capital fenicia, en la zona de influencia de Cartago, donde se adoraba a la diosa Tanit (la fenicia Astarté), consorte de Baal.

V.— Me gustaría, pero tras horas de reflexión no lo he logrado, encontrar el mito en algunas de las creaciones expuestas²⁷. Las jornadas de la exposición serán un momento idóneo para cambiar impresiones y, si es preciso, de opinión.

Esta última circunstancia y, de modo general, la exposición en su conjunto, me invitan a una reflexión que viene de antaño: la identidad del mito en función del personaje que lo anima.

2. De la personificación al prosopomito

Personificación es la figura retórica mediante la cual un ser inanimado (idea, animal u objeto) adquiere, en la ficción, el estatuto de un personaje. Quintiliano la trata por extenso en su sección de “Las figuras de sentido”, tras las figuras del “fingimiento” (*simulatio*) y la “exclamación” (*exclamatio*). Si ambas son adecuadas para acrecentar los sentimientos del lector o del auditor, afirma el de Calahorra, “aún de más audacia y [...] de más pulmones son las ficciones de personas, que se denominan prosopopeyas; porque no solo dan admirable variedad al discurso, sino también incitante viveza”²⁸. Cuando, en la tragedia *Phèdre* de Racine, Hippolyte exclama a Aricie: “Argos nos tiende los brazos y Esparta nos llama”²⁹, el héroe se refiere, por sinécdoque, a los hombres de Argos y Esparta, ciudades que de este modo son personificadas y, en efecto, parecen mostrarse dispuestas a venir en ayuda de los dos amantes.

Como afirma Quintiliano, “aún está permitido en este género de expresión hacer salir a los dioses del cielo y a los del averno”³⁰. Si esta personificación se aplica a un mito, estamos ante un “mitologismo”³¹. Tal es el caso de la “*Profecía del Tajo*” de Fray Luis de León, donde el río, ante el estupro de Rodrigo con la Cava, exclama: “Y ya siento el bramido / de Marte, de furor y ardor ceñido” (oda xi): el Tajo anuncia, por metáfora de la guerra con el dios latino, la invasión musulmana de la Península. Tal es también el caso de la fábula “*La vieille et les deux servantes*”, de La Fontaine, donde leemos: “Apenas Tetis alcanzaba a Febo el de cabello dorado...”³², donde el mar y el sol adquieren vida bajo sus respectivas denominaciones mitológicas, como confirma este verso posterior: “Apenas la Aurora, como digo, ascendía en su carro...”³³. Este empleo de la “expresión ficticia, tomada de la Mitología, para suplantar la

27 Véanse las obras de Emilio Morales, Eva Hiernaux y Paloma Peláez.

28 “*Illa adhuc audaciora et maiorum [...] laterum, fictiones personarum, quae προσωποποιαι dicuntur: mire namque cum variant orationem tum excitant*”, Quintiliano, ix, ii, 29, ed. Ortega Carmona, t. iii, p. 309.

29 “*Argos nous tend les bras, et Sparte nous appelle*”, v, 1, v. 1366; ed. Collinet, t. ii, p. 331.

30 “*...quin deducere deos in hoc genere dicendi et ínferos excitare concessum est*”, ix, ii, 31; *op. cit.*, p. 309.

31 Fontanier, 1977, p. 120.

32 “*Dès que Téthys chassait Phébus aux crins dorés...*”, v. 6, ed. Darmon & Gruffat, 2002, p. 166.

33 “*Dès que l'Aurore, dis-je, en son char remontait...*”, v. 10, *ibid.*

Para seguir leyendo haga click aquí